

EL ESTIMULO.

de
2.

AÑO I.—TRIM. I. } Riobamba, Setiembre 19 de 1885. { NÚM. 5º

“EL ESTÍMULO.”

Se publica cada quince días.

EDITOR, POR JULIO ANTONIO YELA.

ALGO DE ACTUALIDAD.

Al tender una mirada general á los intereses del Ecuador, á su vida política y social, á sus hombres de Estado, á sus tendencias, á sus medios de progreso, el corazón de todo ciudadano independiente y de buen sentido se comprime, y el pensamiento se reduce á la contemplación de un círculo de operaciones donde se cierne la muerte y apaga el vuelo de levantadas aspiraciones. ¿En qué piensa el Ecuador y qué hacen los ecuatorianos por su felicidad? Guerra á la autoridad! guerra de partidos! y, mientras, descuidados del trabajo y de las economías, de la paz y de la industria, se lanzan los hombres á sostener con sangre las pasiones de partido y las ideas (*malamente llamadas principios*) que, sienten bien ó mal en la vieja Europa, se aceptan, y se aplauden, y se las entroniza en estos países de Dios, sin armonizarlas con las costumbres, creencias y circunstancias especiales que les son anexas, los verdaderos intereses, aquellos que dan vida á las naciones, van atrás, atrás, atrás. De modo que aquél que haga la última revuelta, aquél que sostenga la última guerra fratricida, contemplará perdida la autonomía nacional entre un puñado de bárbaros. Porque, ¿qué representación tiene un país de locos que á cada vuelta de esquina enciende la discordia y mancha su frente con sangre de hermanos? Ah! juzgar que las comodidades de los unos son un obstáculo para mejorar la situación de los otros, y que el remedio á las necesidades de todos y al adelanto del país está en una revolución, equivale á juzgar que mientras más numerosa sea la destrucción de brazos y de fuerzas, mientras menos se atiende á la producción, como sucede cuando no hay paz, tendremos más elementos favorecedores de la industria, más capitales, más trabajo, menos preocupaciones, menos ociosos que quieran vivir á costa del pueblo, apropiados de los destinos públicos. Creemos que la riqueza y prosperidad nos vendrá,

no de las circunstancias del país sino del cambio de personal en los destinos? No nos engañemos; antes bien, meditemos en que la decadencia de las naciones es un resultado de la general decadencia de los hombres que forman esas naciones. Si no hay industria para todos, si no hay elementos de vida, si falta la cooperación de todos, cualquier mandatario hallará tropiezos insuperables para hacer el bien, hasta tanto el pueblo no vuelva sobre sí y no se dedique á desarrollar los gérmenes de su bienestar.

La agricultura ha sido, es y será siempre la poderosa fuente de la riqueza; pero allí donde se contenten los hombres con la producción que baste para su consumo diario, ni pasarán de una medianía, ni se estimularán para emplear los medios científicos que la perfeccionen y utilicen en manera de crear la riqueza. ¿Queremos salir de esa medianía para no sufrir los estragos de la crisis que nos abruma? ¿Queremos que los métodos científicos se empleen en la agricultura con provecho? Pues juremos guerra á las revoluciones, que se la haremos con el trabajo y la apertura de caminos: recordémonos, y alguna vez, como hombres del siglo dieinueve, proscribamos la ociosidad y amemos el trabajo; reunamos los elementos diseminados y demos vida á la industria: dejemos de emplear, como niños sin juicio, capitales ingentes en pólvora y fusiles para regar la Madre Patria con la sangre de sus hijos y quedarnos peor que antes.

Leemos en uno de los únicos interesantes periódicos que se publican en la República (“El Progreso”—N.º 31): “El Dor. Nuñez, presidente de Colombia, aseguraba no hace mucho, que la única salvación para su Patria, así en el orden económico, como en el político, era la apertura de caminos. Los caminos son necesario físico, decía el ilustre estadista: ellos miran á nuestra existencia misma. Estamos en el trance de abrir caminos ó renunciar á la vida independiente”.... “Dos son, dice el Dor. Tobar, en el informe del negociado de instrucción pública, las necesidades más precisas del Estado: instrucción primaria y caminos. Y nosotros diremos más, siguiendo en esto la doctrina del estadista colombiano expuesta en “El Porvenir” de Cartagena: entre la instrucción primaria y los caminos, debemos atender á los últimos, más bien que á aquella. Los caminos miran á nuestra existencia, son asunto que se relaciona con nuestra vida ó muerte. La instrucción primaria obedece á los monesteres de la cultura y el perfeccionamiento. Y primero

es vivir que perfeccionarse...." Si; primero es *vivir que perfeccionarse*: hé aquí por qué clamaremos por la apertura de caminos todos los que amamos esta Patria con el corazón de honrados ciudadanos: hé aquí por qué llamamos la atención de los ecuatorianos á aquello que más nos importa. Seamos intransigentes con los mandatarios; exijamos de ellos milagros que solo veen posibles los utopistas políticos de la charla insustancial; digamos como ellos, que, mientras tal ó cual mandatario no se cambie, mientras tal ó cual partido no humille al otro, no nos ha de venir, como por encanto, la prosperidad....; pero exijamos todo aquello; digamos lo más que nuestra inexperiencia, ó malicia lo conciba, después que tengamos vías de transporte, después que se hayan educado las masas en el trabajo, después que nos ballemos con medios de explotar la riqueza oriental, segregada á la paz, al buen sentido, al verdadero patriotismo, á la inteligencia agrícola.

La política! Este prisma de variados colores que tanto eco hace entre nosotros; este angel, demonio ó fantasma que preocupa á gobernantes y súbditos, es el enemigo común de nuestro adelanto. Por refutar una simpleza gastarían una fortuna nuestros políticos: por asegurar el mando, se mantendrían con la sangre de los pueblos nuestros gobernantes.... Y engañando los unos, y engañados los otros, y creyendo bueno los unos lo que los otros creen malo, y atento sólo á prevenir el un partido lo que el otro puede hacer en su contra, nada sacamos en bien sino en perjuicio de los vitales intereses de la Patria.

La prensa! Esta señora de las luces no tiene otro lenguaje entre nosotros (*salvamos las excepciones*) que el grotesco de la burla y la sátira insultante. ¡Y con esa manera de hablar se quiere enseñar al pueblo á conocer sus deberes....! Mas valiera que las Repúblicas vecinas no leyeran jamás esas publicaciones que tanto nos deshonoran.... Pero volvamos á nuestro asunto. Si tenemos este fatal resultado, el desentendimiento del trabajo, de la industria, del progreso real de las poblaciones, todo es debido á que el egoismo de los hombres se ha hecho tan general que, al salir del campo de sus personales aspiraciones ya se vuelven impotentes para hacer el bien. Lo que nos falta es amor de hecho á la Patria; buen sentido para manejar sus intereses; cooperación patriótica de capitalistas y trabajadores, de grandes y pequeños; proscripción de quijotescas costumbres; y cuando cese ese anhelo incandescente de trabajar sólo por tener un sueldo del tesoro público, entonces columbraremos la aurora de un risueño porvenir.

LITERATURA.

DOLORA.

Quando más bella y tentadora estabas,
Delirante de amor te pedí un beso.
No, me dijiste—yo insistí; ¡llorabas!
Y arrepentido moderé mi exeso.
Acobardada, temblorosa y pura
Levantaste hacia mí tu rostro hermoso,
Y cariñosa, dijiste, y con ternura,
Es tu deseo á mi virtud dañoso.

Quedé vencido, ahogando silencioso
Mi juvenil deseo en tu amargura.

1884.

T. L.

REMITIDO.

A LA VIRGEN.

Por el rigor postrado del destino,
Y en medio del camino,
¡Qué de veces, ¡Oh Madre y Virgen santa!
Hallé tu sombra bienhechora y pura
Que las heridas cura
Del corazón que espera, gime ó canta!

Tú del dolor en el inmenso océano
Brindas amiga mano
Al naufrago infeliz, al desdichado
Que sufre solo, y en su amor profundo,
Peregrino en el mundo,
Eleva á Tí su corazón postrado.

Postrado! no porque el dolor si gasta
A la materia basta,
Se estrella contra el alma del creyente
Que ennoblecida con amargo llanto,
Se escuda con tu manto,
Trayéndote en sus penas su presente.

En medio Tú la universal tormenta
Que cada vez aumenta,
Eres rayo de luz, fanal bendito
Que alumbrá la región de venturanza,
Poema de esperanza
En la insondable creación escrito.

¡Madre de mis abuelos, Madre mía!
Luz de perpetuo día!
Tú la ancha herida cruzas soberana
Que abrió en el alma el impasible embate
Del eterno combate
De las borrascas de la vida humana;

Aplaca los rigores de mi suerte:
¡Ay! débil soy, no fuerte;
Y triste nave en tormentosos mares,
Cargada de funestos desengaños,
Vuelve tras largos años
Mi alma á postrarse al pie de tus altares.

Tras largos años! ---- el orgullo humano
Es profundo océano;
Si la tormenta del amor le azota
A la continua ruge, y ronco grita;
Mas si el dolor le agita
Cual arcoiris de paz, la fe en él brota.

Ayer no más, yo, párvulo inocente,
Postrábame ferviente
A ofrendarte mi amor y mis cantares,
Quieto surcando el piélago del mundo,
Y hoy ---- vate vagabundo,
Vuelvo otra vez sin paz y con pesares.

Vuelvo otra vez, cansado peregrino,
Que en el erial camino,
Dejando fué del corazón pedazos,
Y que vencido por la suerte impía,
Torna al fin, Madre mía,
A buscar la ventura entre tus brazos.

Alumbra, pues, mi senda, que la muda
Serpiente de la duda
Más tiempo no corra mis entrañas,
Y defendido por materno acento
Huyan del pensamiento
Tantas visiones lúgubres y extrañas!

Tú lo harás, Madre del linage humano,
Que protectora mano
A todos das, al rico y al mendigo;
Y cuantas veces has secado el llanto
De mi duro quebranto!
¡Hoy por eso te invoco y te bendigo!
Quito, 1885.

JOSÉ RICARDO CARRIÓN.

EL NIÑO.

(POR EL CONDE DE SÉGUR.)

El niño, arrojado por el cielo á la tierra,
se muestra al principio desnudo, débil, sin ar-
mas, sin inteligencia; su primer grito es un ge-
mido, su primer acento una queja, su primera
sensación es un dolor.

Todo cuanto le rodea le sorprende á la
vez: él no puede distinguir nada; los rayos del
sol le hieren para darle luz. Mil de sonidos que
llegan hasta su oído no son para él sino un
ruido confuso; sus piés no pueden sostenerle,
sus manos no saben cojer nada, su piel deli-
cada no siente el contacto de los objetos ex-
teriores sino es por el choque doloroso que
le hacen experimentar.

El aire mismo que le envuelve y que res-
pira le penetra de un frío glacial.

Tal aparece este ser, tan débil hoy, y ma-
ñana tan orgulloso.

Apenas el joven viajero ha traspasado las
tinieblas, ha roto el caos que le ocultaba este
nuevo mundo en que viene á habitar, todo le
encanta, todo le admira, todo le arrebató; una
turba innumerable de vivas sensaciones, de dul-
ces placeres, penetran en su alma por las cin-

co puertas que el Cielo ha colocado artística-
mente al rededor de ella para conducirles allí.

Todo es un descubrimiento para él; cada
ensayo de sus fuerzas le da un gozo: el uni-
verso en movimiento presenta á sus ojos sor-
prendidos la mezcla de los más ricos y varia-
dos colores.

La acción de los cuerpos que se agitan y
que se encuentran hiere su oído con una armo-
nía compuesta de mil tonos diferentes. El aire
embalsamado por las flores lleva á su joven ce-
rebro el incienso de sus perfumes.

El tejido ligero que tapisa sus labios y el
interior de su boca, le hace gustar, por los pri-
meros alimentos que se le presentan, un sabor
semejante al del néctar y la ambrosía de que,
se dice, se alimentaban los dioses.

Todo su cuerpo delicado, dotado de un
tacto fino y ligero, siente deliciosamente la sua-
vidad de los pañales que le envuelven, de las
plumas que le sirven de lecho y le abrigan;
y las caricias de una tierna madre hacen ex-
perimentar á todo su ser la mas pura de las
voluptuosidades.

En fin, embriagado ya de tantas sensacio-
nes nuevas, fatigado de su felicidad, su vida
tiene necesidad de tregua, y la naturaleza le
hace probar otra felicidad en una cesación apa-
rente de existencia, en el dulce reposo del
sueño.

Pronto estudia las leyes del equilibrio, se
arrastra, se levanta, balancea, se endereza, anda,
salta, corre, mide, conoce las distancias; busca,
alcanza lo que desea. El tacto corrige el error
de su vista y le revela las formas de los cuer-
pos; distingue su suavidad, su dureza; todos
sus juegos son activos y profundos estudios.
Cada uno de sus movimientos es un esfuerzo
útil; cada uno de sus pasos es un progreso.

Su gesto al principio, su voz en seguida,
indican sus necesidades, sus deseos; poco á
poco él imita lo que oye, articula, en fin
la palabra se escapa de sus labios; la pa-
labra, madre de los talentos, de las artes, de
las ciencias, la palabra que une á todos los
hombres entre sí, y que manda á la natura-
leza dando alas al pensamiento.

Las primeras palabras que el niño pro-
nuncia son las de padre y madre; ---- palabras
encantadoras, que expresan, que inspiran el más
puro amor: estos primeros acentos pagan al
seno materno todos sus dolores, y hacen na-
cer en el corazón del padre las más vivas y
gozosas esperanzas. ¡Ah! Cuántos atractivos tie-
ne entonces el niño para todo aquél que reci-
be las primicias de su alma!

Traducido del francés para "EL ESTÍMULO,"

Por L. E. M.

CRONICA.

POLICIA DE ORDEN Y SEGURIDAD.—

Esta autoridad ha ofrecido un premio de diez

pesos á aquél que ponga en su conocimiento la persona ó personas que andan escribiendo en las paredes y cometiendo desórdenes por la noche. Pero ¿quién más á propósito que cualquiera de sus agentes para que, sin necesidad de premio y por el cumplimiento de un deber, le proporcione noticias de ese género? Qué! nos ha dicho el Sor. Comisario, ¿quieren U U. que yo amanezca dando las vueltas por todo el lugar durante la noche? No, Sor., no; lo que exige el orden público es que sus agentes, en número no pequeño, turnen entre sí las noches en obsequio de la seguridad y el orden. En vez de ganar el sueldo desperdiciándose en las puertas de su despacho, ó cuando más conduciendo ante U. artesanos por falta de cumplimiento, *previa la gratificación del interesado*, es obligación de ellos prevenir los desórdenes y los ataques del crimen en el silencio y oscuridad de la noche. ¿Qué gracia hacer el servicio de domésticos durante el día! ¿Quiere saber el Sor. Comisario quiénes son los vagos de los desórdenes nocturnos? Fijese en aquéllos que no se ocupan en nada, y que no duermen las noches. El mismo Comisario puede conocerlos.

POLICÍA DE ORNATO Y SALUBRIDAD.—¿Qué hace U. Sor. Comisario?—*Ocupado sin hacer nada.*—Es la contestación que há no muchos días dió esta autoridad, acaso con sólo el objeto de que lo oyera el Editor de este periódico. Lo que nos ha puesto en el caso de decirle que no le ha parecido bien la salvedad que hicimos de su persona en uno de los números anteriores de "EL ESTÍMULO." Recordamos haber dicho que no hay aseo en la ciudad, y que *se puede depender* de que carece de los elementos necesarios para atender cual conviene al desempeño de su destino; y que tocaba al Concejo remediar el mal. Era de esperarse más esmero y menos resentimiento. El buen empleado no consiste sólo en sus cualidades personales, que miran á su comportamiento como individuo particular: éste ha de atender al público, sin tener otro fin que el de cumplir con sus deberes en el círculo de sus atribuciones. Sucede esto en la actualidad? Hay alumbrado en la población, y se cuida de imponer la multa á los que faltan á este deber? Han empezado á desaparecer los basureros de las calles? Se cuida, se vijila siquiera en que estén aseadas las acequias de la única agua de Riobamba? Contéstenos el público, que no el empleado quien, por el partido que existe á su favor en el Concejo, se ha juzgado ofendido de haberle tratado tan bien en otra ocasión. ¿Ni qué otra cosa es de esperarse si el mismo Concejo trata de tomar la defensa de sus faltas en "La Revista Municipal"? ¿Pretender ponerse en ridículo! Vaya, si no se le hubiera dicho al Editor de "EL ESTÍMULO," se habría dudado algo.

nazante, pidió al Gobierno que se les obligue al cambio de los billetes. ¿Continuará todavía el desprestigio?

AVISOS.

SE VAN Á INSCRIBIR en la oficina de anotaciones del cantón de Riobamba, las siguientes escrituras: la de venta de una casa y sitio situados en el barrio de la Concepción de esta ciudad, otorgada por Josefa Arindia á favor de Dionicio Basantes; la otorgada por Gregoria Guzman á favor de Ambrosio Peña, de venta de un terreno situado en la parroquia de Punio; la otorgada por Rafael Izurieta á favor de Juan Taday de venta de un terreno ubicado en la parroquia de Licto; la de venta de un terreno situado en Punin, otorgada por Manuel Apa, como apoderado de Antonia Cando, á favor de Bruno Agualsaca.

"CATECISMO DE GEOGRAFIA

POR

Juan León Mera.

Texto de enseñanza para las escuelas ecuatorianas, adoptado por el Supremo Gobierno en 1874.

Se halla de venta en la casa del Señor Doctor Livino Colina, á cuatro reales ejemplar.

VIDRIOS PLANOS

y muchos otros artículos, á precios sin competencia, acaban de llegar al almacén "Chimborazo," de Vicente A. Costales. Números 22, 23, 24, 25 y 26.

Precios de suscripción, que se pagarán adelantados.

UN AÑO.....S. 1.60

UN SEMESTRE....., 0.80

UN TRIMESTRE....., 0.40

PREVIA NÚMERO SUELTO... 0.10

Diríjense al Editor.

NOTICIAS DE QUITO.—El pueblo se levantó contra los banqueros, y en actitud ame-